

por entre ellos se divisaban delgados recortes de soleada andoleada. Allí qué paz, qué paz siempre! Parece un rinconcito de la vieja Hélade. Siempre que estoy ahí recuerdo la "Muerte de los Dioses" de Menestkowsky. Era ese el lugar escogido para escribirle a Pedro Prado una carta larga, cariñosa, llena de tranquilidad y de pereza. Pero... no me acordé, (seelo levantárame aquí a las 7) había que ir a la estación (hoy, día de tren) y la idea de que el tiempo era corto me quitó ánimo y no escribí. Lo hago ahora, después de almorzo, en la pieza donde se juega, (llamado por nosotros el Club). Está en los altos de la casa. Por delante, un corredor de veinte metros, que da salida a todas las dormitorios. Por la ventana abierta veo el parque. Por entre los árboles descendidos, asoma el grupo de cipreses del cementerio, vendes al sol. Al fondo, la silueta montañosa de un cerro (de cada grupo de arbustos se desprende una sombra oblícuca, azul,) y tras de este cerro, empinada apenas, una cresta helada, velada de violeta. Sobre el contour no meairo de la montaña, el cielo azul, profundo, limpio, como una agua dormida.

23 Julio - 75

14C

¿ Mi vida aquí? Ya le hablaré de ella,
con mas espacio. Pienso en un viaje acentris,
pero no a gusto. Hay aquí cosas hacerse pie-
tos de venas! Pero imagínese que para hacer
lo poco que tiene que aproximarse los car-
tones, las pinturas, los pinceles de la dueña
de casa, que es una buena aficionada. Y pin-
tar con el propósito de economizar colores es
cosa horrible. Con todo, algo tiene. Ya le
avisaré cuando me vaya y verá usted eso.
Tengo el proyecto de pasar aquí el mes de
Setiembre y octubre, si puedo, vendré provis-
to de lo necesario para pintar toda una
exposición como la deya, en número por
lo menos. — Me encontré unos volúmenes
de Ejercicios Devotos, escritos en un dialecto
castellano, y aquí me tiene usted entregado
a su lectura. Hay cosas deliciosas. Las vidas
de santos, por ejemplo. Todas concluyen en
mas o menos: "Presto se hizo célebre y glo-
rioso su sepulcro por el gran número de
milagros, que el Señor se dignó obrar en
él." — Buenos. Será hasta luego. Presto,
también, le escribiré mas largo. Salude a
sus señores, házales en mi nombre un saludo
a los chicos y venga esa mano para apretar
la fuerte mano. Sea feliz, M. Magallanes.